

## REFORMA SIGLO XXI

## LA INUNDACIÓN DE MONTERREY EN 1909 Y LA PRENSA ESPAÑOLA

■ Umbelina González Salcido\*

A finales de agosto de 1909, la ciudad de Monterrey quedó prácticamente destruida por las fuertes lluvias ocasionadas por la llegada de un huracán. El río Santa Catarina se desbordó de su cauce llevándose casas y vidas humanas. Monterrey para ese entonces contaba con una población aproximada de 78 mil habitantes de los cuales alrededor de 5 mil perdieron la vida. La catástrofe trascendió internacionalmente, llegando la noticia hasta los países de Europa. En España los informes de la tragedia llegaron por medio de mensajes telegráficos enviados por la Prensa Asociada desde Inglaterra, noticias que eran recibidas desde Nueva York y esta ciudad las recibía de Brownsville que a su vez eran enviadas directamente desde Monterrey. Las primeras noticias fueron publicadas el 31 de agosto en los periódicos *La Época*, *La Correspondencia Militar* y *La Correspondencia de España*.

Los periódicos *La Época* y *La Correspondencia de España*, mencionaban que los cálculos más moderados estimaban en 1,400 el número de los muertos a consecuencia de las inundaciones. A los alrededores de Monterrey han sido recogidos más de 650 cadáveres; la ciudad de Monterrey está amenazada por el hambre. Las autoridades están organizando representaciones y corridas de toros en favor de las víctimas; *La Correspondencia Militar* lo narraba de la siguiente forma: *Cada vez son más desconsoladoras las noticias que se reciben de la catástrofe. Toda la comarca de Monterrey ha quedado arrasada. En este país, donde las lluvias torrenciales son frecuentes, no se guarda recuerdo de un desastre mayor. Durante la noche del viernes cayó sobre el suelo más de veinticinco pulgadas de agua. El río Santa Catalina se desbordó, formando cataratas tan imponentes como las del Niágara. Las pérdidas pasan de cinco millones de dólares. Iglesias y Hospitales han sido convertidas en asilos, donde centenares de personas desnudas y hambrientas esperan los auxilios de sus conciudadanos. Tres grandes poblaciones han quedado destruidas. Las*

*aguas han variado la topografía del terreno, formando en la parte baja de las llanuras grandes ramblas y en los valles profundos simas. El 1 de septiembre El periódico El imparcial anunciaba la noticia en su segunda plana:*

*“Terrible inundación en Monterrey. El barrio de San Luisito totalmente destruido. Más de dos mil personas ahogadas. Quince mil familias sin hogar. 20 millones de pesos de pérdidas materiales sin precedente”*

En el extenso comunicado es la primera vez que aparecen ya notas de acontecimientos que la gente narró, como el caso del señor Esteban Montelongo, quien al llegar a su casa ubicada por la calle Jalisco en el barrio de San Luisito, y al ver que su familia era



Madre con hijo, Rosa Rolanda

\* Presidenta de la asociación “Asturianos en el noreste de México”.

arrastrada por la corriente, en su desesperación se disparó con su pistola; Don Alberto Villarreal, dueño de un circo quedó en la miseria sin su carpa que tenía instalada en el mismo barrio de San Luisito que fue arrastrada por la corriente y con ello el Museo Zoológico formado por fieras y reptiles exóticos. También narra la dramática escena de dos sacerdotes que dieron su bendición a más de noventa personas que se guarecieron en la escuela del barrio de San Luisito. *“Los sacerdotes llegaron a la escuela para refugiarse y cuando el peligro se hizo inevitable dieron la bendición a todos los ahí reunidos en los momentos justos en que un golpe de agua, que penetraba por las puertas y ventanas, arrebató a todas aquellas gentes arrastrándolas hacia el exterior a la vez que se producía el desplome del edificio”.*

El periódico *La Época* publicó este día una pequeña nota en la primera página donde solo menciona la posible cantidad de muertos y que los daños se calculan en 20 millones de pesos, misma nota que reproduce el periódico *El Globo*.

El día 2 el periódico *La Correspondencia Militar* en su página dos en la columna tres hace mención que el rey de España mandó un telegrama a nombre de él y la reina al presidente Porfirio Díaz dando las condolencias por la gran catástrofe de la inundación en Monterrey.

Ese mismo día el periódico *La Época*, erróneamente menciona en una pequeña nota que la catástrofe de Monterrey fue causada por el hundimiento del depósito de agua de Monterrey, situado en un valle próximo a la capital quedando la cuarta parte de la ciudad destruida.

En los siguientes días estos mismos periódicos solo hicieron alusión en pequeñas notas donde daban cifras aproximadas de muertos y de daños, que la ciudad lentamente se recuperaba de la catástrofe, y que la ayuda estaba llegando por parte del gobierno y de grupos organizados en los Estados Unidos.

El día 9 de septiembre *La Correspondencia de España*, publica la única nota que habla sobre lo ocurrido en uno de los pueblos afectados, que es lo sucedido en Aramberri, N. L.:

*“De todos los edificios públicos, solo quedó una parte del Juzgado. Las escuelas, la cárcel y demás edificios, quedaron reducidos a escombros. Afortunadamente*

*hubo pocas desgracias personales, debido a que los vecinos se pusieron pronto a salvo. Hubo necesidad de poner en libertad a toda la prisión, para que se salvaran los presos si podían. La Escondida y La Ascensión sufrieron mucho también. Son incontables las familias que se han quedado sin hogar y en la miseria más espantosa”.*

El día 12 el periódico *La Época* publica una pequeña nota donde refiere que varias aldeas fueron arrasadas y que las gentes de estos lugares se alimentan con hojas y raíces y menciona la cifra de 10,000 muertos, esta misma nota la reproducen los periódicos *La Correspondencia de España*, *el Imparcial*, *El Globo* y *el Día*. El día 15 el periódico *La Ilustración Española Americana* publica una descripción de lo que fue la tragedia:

*Monterrey, una de las ciudades más florecientes é industriosas de la parte Norte de Méjico, ha sido el escenario de la tragedia. Una tremenda tempestad azotó formidablemente el caudaloso Santa Catarina, que saltó de su cauce y, en el transcurso de pocas horas, elevó su nivel considerablemente. El río Santa Catarina, atravesando el caserío de Monterrey, venía siendo algo más que trovador que arrulla y que espejo que copia las bellezas de la histórica ciudad. El genio de los modernos tiempos había esclavizado al río, sometiéndolo a operaciones de cirugía hidráulica y esclavizándolo, imponiéndole aparatos de ortopedia industrial. Y el río dócilmente se dejaba sangrar, y llevaba fertilidad a los magníficos predios ribereños. Y estrellaba, con espumarajos de protesta, contra los azudes, y aprisionado en el caz, se estremecía, poniendo en movimiento las giradoras piedras de los molinos harineros, haciendo trabajar las fábricas papeleras, dando vibraciones vitales a las turbinas y encendiendo soles en el extremo de los finos nervios de las redes conductoras de fluido eléctrico.*

*Titán vencido, pero no domado, el majestuoso río era una riqueza, un manantial de actividad inagotable y fecunda, un testimonio del triunfo de la ciencia de los hombres sobre las fuerzas ciegas de la Naturaleza, un triunfo que se hacía luz, calor, movimiento, vida, ¡pan para toda una región! Pero el esclavo se irguió en rebeldía fiera, y aprovechando la escasa elevación de la orilla meridional de su cauce, se entró en la barriada de los pobres, en el amontonamiento de hogares humildísimos que constituían el albergue de los trabajadores y de los desheredados de la fortuna. Y allí el siervo rebelde se ensañó con crueles*

*arranques de tirano. Los habitantes se refugiaron en las techumbres de sus viviendas, y las viviendas cayeron hundidas por el avasallador empuje de las arremolinadas ondas, que arrastraban juntamente con los despojos de las habitaciones, los despojos de los infelices dueños. Un centenar de mujeres y de niños buscó amparo en la escuela pública, y allí llegó el agua implacable, turbia, amenazadora Retumbó un sollozo de agonía, y minutos después todo había desaparecido para siempre. Madres ó hijos habían recibido el beso de la muerte enviado por el verdugo del agua.*

*Lo horrible, lo dantescammente horrible, era que, en la orilla opuesta, millares de personas contemplaban aquel espectáculo de angustia y de destrucción, con desesperaciones de impotencia, con alaridos de compasión estéril, con plegarias empapadas en llanto pidiendo misericordia para sus hermanos. En los momentos supremos, el Santa Catarina presentaba aterrador aspecto, alcanzando cerca de un kilómetro de ancho: un kilómetro de agua torrencial, desenfrenada, que barría velozmente cuanto encontraba al paso. El río ha vuelto a su lecho. Sus devastadas riberas son campos de aflicción. El hambre cernióse sobre la ciudad de Monterrey, aumentando el luto y la tristeza de la población. Pero, ahora como siempre, la caridad florece sobre las ruinas.*

*Y Méjico entero, con generosidad amorosa, organiza espectáculos, llena las listas de suscripción y envía socorros abundantes a los damnificados. Méjico se ha asociado noblemente en toda ocasión a las alegrías y a los dolores de la Madre España. Recientemente han llegado de Méjico espléndidos donativos para auxiliar a las familias de los soldados españoles que luchan en tierras del Rif. España, en justa reciprocidad, se duele de la desgracia que atribula a Méjico, y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, con pesadumbre honda y sincera, con cariño leal, manda a la República mejicana un saludo todo amor, todo sentimiento.*

El día 20 aparecería la última nota en el periódico *El Día* informando que en Monterrey fue asaltado el consulado de Austria, pero no menciona detalles solo que la esposa del cónsul hizo frente a la muchedumbre, nota que también publica *El Globo* sin dar más explicación.

Como se puede ver los periódicos españoles siguieron la tragedia, pero no se encontró alguna noticia sobre alguna organización o campaña de ayuda, para apoyar a los damnificados, a lo mejor porque en este año también en España en varias regiones sufrieron fuerte inundaciones.



Miguel y Rosa en Tortuga